
LA NUEVA ADULTEZ: EL DESAFÍO DE REINVENTARSE¹

The New Adulthood: The Challenge of Reinventing Oneself

Irma De Felippis, Universidad Nacional de La Matanza/ Universidad Nacional de Tres de Febrero/
Universidad de Palermo, Argentina.
idefelippis@yahoo.com.ar

De Felippis, I. (2020). La nueva adultez: el desafío de reinventarse. *RAES*, 12(21), pp. 97-112.

Resumen

El motivo de este trabajo es interpretar los incentivos que inducen a los adultos mayores de 40 años que ingresan a la universidad, las motivaciones, las angustias y el esfuerzo de una tarea comprometida con la familia, el trabajo y el estudio. Realizado con una metodología cualitativa, el análisis temático permitió por medio de entrevistas comprobar el proceso de construcción de ciudadanía participativa en la universidad. Se buscaba una relación con la calidad educativa que se cumplió de manera indirecta ya que se advierte en la calidad de los contenidos ofrecidos por los profesores, en la criticidad y en la apertura a la participación. Un empoderamiento de una persona madura para afrontar la vejez es no sentirse aislado y comprender el mundo que le rodea.

Palabras Clave: adulto maduro/ universidad/ ciudadanía/ calidad/ estudio.

Abstract

The aim of this paper is to interpret the incentives that induce adults over 40 years old who enter university, the motivations, the anxieties and the effort of a task committed to family, job and study. Carried out with a qualitative methodology, the thematic analysis allowed by means of interviews to observe the building process of a participatory citizenship in the university. A relationship with an educational quality, which was indirectly fulfilled, was looked for since it can be seen in the quality of the content offered by the professors, in the criticality and in the openness to participation. An empowerment of a mature person to face old age is to not feel isolated and to understand the world around oneself.

Key words: mature adult/ university/ citizenship/ quality/ study

¹ El presente trabajo se inscribe en el Programa de Calidad de vida que dirige la Dra. Graciela Tonón, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, que tiene como antecedentes proyectos de Investigación acreditados en el Programa Nacional de Incentivos del Ministerio de Educación de la Nación.

Introducción

Este escrito propone, describir y explicar el ingreso a las universidades argentinas de personas mayores de cuarenta años, que inician o prosiguen los estudios superiores, para dedicarse a actividades relacionadas con la educación o con los menores en riesgo. El lugar elegido fue la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, porque ofrece dos carreras en relación con el tema: la Licenciatura en Ciencias de la Educación y la Tecnicatura en Minoridad y Familia.

Ahora bien, el tema educación lleva escritos numerosos textos, acerca de sus continuidades y rupturas. Constituye un problema central para el desarrollo de una sociedad. Muchas preguntas han sido contestadas, reafirmadas y reformuladas, nosotros preguntamos: ¿Hay una edad para estudiar? La mayoría de las veces al hablar de estudios universitarios nuestro imaginario va dirigido a los jóvenes ya que la finalización de los estudios secundarios es aproximadamente entre los 21 y 22 años.

Los datos estadísticos nacionales suministrados en el documento *Síntesis de Información Universitaria 2014-2015* producida por la Secretaría de Políticas Universitarias de la Nación presentan un cuadro que clasifica a los estudiantes universitarios según la edad. En el citado cuadro se observa que el 8,1 % del total general de la población bajo estudio corresponde a personas mayores de 40 años y de ese total 62,5 % son mujeres y el 37,5% son varones.

La universidad es un lugar de referencia para una comunidad.. Estar en una universidad lleva implícito la responsabilidad de cuestionar todos los días qué se está haciendo, por qué y para qué. En este aspecto, este escrito comenzó con innumerables preguntas, algunas con respuestas, otras quedaron suspendidas en la retórica, y al fin se eligió una de esas dudas y se la cuestionó.

¿Qué significa para una persona mayor de 40 años el ingreso a la universidad?

¿Existe relación entre la elección de la formación universitaria y la construcción de ciudadanía habiendo otras ofertas educativas?

La investigación que realizamos para responder a estas inquietudes formó parte de una Tesis Doctoral, para el PIDE², defendida en el 2018. Su objetivo fue analizar las opiniones de los estudiantes universitarios mayores de 40 años que cursaban la licenciatura en Ciencias de la Educación y la tecnicatura en Minoridad y familia respecto del porqué el inicio de una carrera universitaria en esta franja etaria, la importancia de la calidad y su incidencia en el proceso de construcción de ciudadanía.

Nos centramos en:

I-Identificar las distintas experiencias vividas por los estudiantes universitarios mayores de 40 años en el espacio universitario.

II. Describir las características de la universidad como espacio de construcción de ciudadanía.

III Describir las opiniones de los estudiantes universitarios mayores de 40 años acerca de las relaciones existentes entre la construcción de ciudadanía en la universidad y la calidad educativa.

² PIDE-Programa Interuniversitario de Doctorado en Educación UNTREF (Universidad de Tres de Febrero) UNLa (Universidad de Lanús) y UNSAM (Universidad de San Martín). Acreditado por la CONEAU, Resolución N°: 329/13

Estado del arte

Deseamos aclarar que nos centraremos en una etapa previa a la vejez propiamente dicha, es decir, la que comprende entre los 40 y los 60 años. La misma no ha sido objeto de estudio específicamente en su relación con la formación universitaria. En este caso, profundizaremos la posibilidad que tiene este grupo etario para capacitarse profesionalmente y así afrontar la senectud con autoestima y generatividad. Para ello los textos de Miquel Martínez Martín (2006) y Erickson Erik (1965) son de suma relevancia.

Miquel Martínez Martín (2006) considera que la universidad es el lugar donde se aprende el conjunto de saberes que permiten ejercer al titulado una profesión, pero manifiesta su duda respecto de ser el lugar donde se aprendan saberes éticos y ciudadanos, sosteniendo que no puede entenderse una formación universitaria de calidad que no incorpore sistemáticamente saberes éticos y de formación ciudadana. Y Erik Erickson detalla los ciclos vitales de una persona.

Respecto del tema Donaldson (2007) aporta una categorización sobre el sistema de valores de las personas en relación, con sus vivencias con las experiencias, la motivación para continuar estudiando, la confianza en sí mismo, la familia y la comunidad.

Maier publica en 1965 “*Tres estudios sobre el desarrollo del niño*” en donde Erickson escribió junto con Piaget y Sears. Erickson es el único autor que analiza ocho etapas o fases del *ciclo vital* o estadios psicosociales (crisis o conflictos en el desarrollo de la vida). Para este escrito son de relevancia las siguientes etapas: la del adulto - joven que enfrenta la crisis de intimidad versus aislamiento, la del adulto de mediana edad en donde la crisis se manifiesta entre la *generatividad* frente a *estancamiento* (40 a 60 años), insistimos en la *generatividad*, no quedar estancado, detenido en los tiempos, para alcanzar la que considera la última etapa, la octava en la cual la integridad se enfrenta a la desesperación al avizorar el fin de la vida. La vejez, senectud o edad senil comprende a la persona que supera los 70 años de vida y sin embargo esa franja etárea en su mayoría siguen siendo activas.

En el Espacio Europeo se ha experimentado un fuerte incremento de alumnos adultos mayores en las Universidades, hacia fines de la década de 1980 y en la siguiente. Se ha planteado a nivel internacional una preocupación creciente en la educación permanente (life-long education), entendida ésta como proceso constante de actualización y reentrenamiento, no limitado a un segmento de la trayectoria vital de los sujetos y que se ha extendido extramuros del aula. El concepto de Educación permanente (EP), se relaciona y resignifica con el de Aprender sin Fronteras (*Learning without Frontiers*).

Como expresan Manuel Vázquez Clavijo y Cristina Fernández Portero (1999), la aparición de la primera universidad española propiciada por el profesor Pierre Vellas, en un primer momento para los no alfabetizados, luego se proyectó como centro de formación continua.

La UNESCO, durante las últimas seis décadas, ha organizado seis conferencias internacionales sobre la Educación de Adultos, conocidas como CONFINTEA, (del francés: Conférence Internationale sur l'Education des Adultes), conferencias que registran las distintas formas que adopta cada país para encarar los procesos educativos a lo largo de la vida. Desde la Primera Conferencia en Elsinor, Canadá, (1949) le siguieron seis más: Montreal, Canadá (1963); Tokio, Japón (1972); París, Francia (1985); Hamburgo, Alemania (1997) y en Belem, Brasil, en el año 2009. En ellas se discuten prácticas de educación. En el 2015 se organizó en torno a tres estrategias: los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y los Objetivos de Educación para Todos (EPT). En el año 2015 se llevó a cabo en Incheon República de Corea, el Foro Mundial de Educación 2015, cuyo objetivo fue: “Educación de calidad, equitativa e inclusiva; así como un aprendizaje durante toda la vida para todos en 2030. Transformar vidas mediante la educación”. En ese Foro Mundial se ratificaron los deseos y aspiraciones que se vienen acuñando año a año y reconocen a la educación como motor de desarrollo para “transformar” vidas, revitalizando el Acuerdo de Mascate, elaborado mediante amplias consultas y aprobado en la Reunión Mundial sobre la Educación para Todos (EPT) en 2014.

Los datos estadísticos relativos al desarrollo de los Recursos Humanos indican que, en la Unión Europea, en el 2009, alrededor de 76 millones de adultos no habían alcanzado el nivel secundario superior, finalizar ese nivel es el requisito mínimo para una actividad laboral y dentro de este grupo se incluyen 23 millones sin ningún tipo de educación formal más allá de la educación primaria. Europa posee grandes contrastes entre sus habitantes al igual que América.

García Rodríguez, Meseguer Martínez, González Losada y Pozo Muñoz (2012) analizan y presentan los sistemas diseñados por las Universidades Españolas para ambos tipos de acceso, empleando el análisis de documentos y los resultados de la convocatoria analizando el número de presentados, aprobados y matriculados. Los resultados muestran diseños heterogéneos en el sistema de 40 años y homogéneo en los de 45, con una exitosa acogida de esta primera convocatoria. En mayores de 40, se presentaron 2169 personas, de las que aprobaron un 72.5%. En mayores de 45, fueron 1.121 candidatos superando las pruebas un 51.3%. Ello significa que más de 2000 adultos podrán completar su formación en el nivel universitario, dando oportunidades de formación para el aprendizaje a lo largo de la vida.

En España la universidad ha flexibilizado por primera vez el acceso a sus aulas a mayores sin titulación habilitante, estableciendo un sistema de acceso para mayores de 40 años que acrediten una determinada experiencia laboral, y una segunda vía para quienes hayan alcanzado la edad de 45 años, y no puedan acreditar dicha experiencia³.

En los últimos años en distintos países y en la Argentina específicamente, se produjo una doble apertura: la creación de las nuevas universidades y la posibilidad de cursar carreras cortas. Esto facilitó e impulsó a los adultos de 40 o más años a emprender o retomar sus estudios de nivel superior de universidades.

La Universidad de Lomas de Zamora ofrece para la Tercera Edad (UniTE), es un programa gratuito destinado a los Adultos Mayores de 60 años) favoreciendo el desarrollo personal, interpersonales e inter-generacionales, garantizando el derecho a la educación. Así mismo posibilita el ejercicio de y ejercer un derecho de ciudadanía plena, el acceso a un bien social llamado educación Como se puede observar una brecha sin cubrir entre los 40 y 60 años.

La Ley de Educación Superior N° 24.521, en su art. 7, permite el ingreso de las personas mayores de 25 años que no acrediten los estudios previos (sin título secundario), exigidos para el resto de los ingresantes En el Capítulo IX, de la Ley de Educación Nacional 26.206 (2006) de la República Argentina, bajo el Título de *Educación Permanente de Jóvenes y Adultos*, se reafirma la educación a lo largo de toda la vida. El artículo N° 46 postula que la Educación Permanente de Jóvenes y Adultos es la modalidad educativa destinada a garantizar la alfabetización y el cumplimiento de la obligatoriedad

En el 2015 la Ley 27.204 sustituye el art. 7 por el 4 ampliando la posibilidad de que los mayores de 25 años pueden ingresar mediante una evaluación, a continuación, citamos el artículo:

Todas las personas que aprueben la educación secundaria pueden ingresar de manera libre e irrestricta a la enseñanza de grado en el nivel de educación superior. Excepcionalmente, los mayores de veinticinco (25) años que no reúnan esa condición, podrán ingresar siempre que demuestren, a través de las evaluaciones que las provincias, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires o las universidades en su caso establezcan, que tienen preparación o experiencia laboral acorde con los estudios que se proponen iniciar, así como aptitudes y conocimientos suficientes para cursarlos satisfactoriamente. Este ingreso debe ser complementado mediante los procesos de nivelación y orientación profesional y vocacional que cada institución de

³ Real Decreto 1393/2007. en el Art.6 A los efectos previstos en este Real Decreto, se entiende por reconocimiento la aceptación por una universidad de los créditos que, habiendo sido obtenidos en unas enseñanzas oficiales, en la misma u otra universidad, son computados en otras distintas a efectos de la obtención de un título oficial. Asimismo, podrán ser objeto de reconocimiento los créditos cursados en otras enseñanzas superiores oficiales o en enseñanzas universitarias conducentes a la obtención de otros títulos, a los que se refiere el artículo 34.1 de la Ley Orgánica 6/2001, de 21 de diciembre, de Universidades. La experiencia laboral y profesional acreditada podrá ser también reconocida en forma de créditos que computarán a efectos de la obtención de un título oficial, siempre que dicha experiencia esté relacionada con las competencias inherentes a dicho título. En todo caso no podrán ser objeto de reconocimiento los créditos correspondientes a los trabajos de fin de grado y máster.

educación superior debe constituir, pero que en ningún caso debe tener un carácter selectivo excluyente o discriminador.

Svampa (2005), en *La sociedad excluyente*, expone la situación de países como el nuestro denominados emergentes donde los efectos son dramáticos. La fuerte desregulación económica sumada al debilitamiento de las funciones estatales, suman nuevos y más agudos focos de exclusión social. La educación sufre esos embates., frente a esto se consolida una ciudadanía patrimonialista, en detrimento de la calidad educativa.

En relación al tema de la calidad educativa en la universidad, Fernández Lamarra y Coppola (2008), analizan la relación entre la universidad y el aseguramiento de la calidad en la educación superior, considerándola un bien público y un factor determinante de la competitividad de un país.

Marco teórico

La ciudadanía desde una perspectiva de comunidad

Al hablar de ciudadanía, se precisa exceder lo respectivo al mero estatus legal (compuesto por el cúmulo de derechos y obligaciones individuales) subrayar el valor sustantivo de la identidad y la pertenencia de los sujetos a una comunidad política.

Aristóteles, en su obra *Política*, definía al ciudadano por su participación en la justicia y en el gobierno, es decir, en el poder supremo que implicaba participar en la asamblea (2007: 167). Un formato de participación que los griegos llamaron *isonomía*, en tanto categoría que implicaba, aunque sea esta definición demasiado escueta, la igualdad de derechos civiles (Balibar, 2012).

Aristóteles agregaba que cada ciudadano no se pertenecía a sí mismo, sino a toda la ciudad. Esta idea griega originaria, entonces, definía al ciudadano (*polites*) como aquel que tomaba entidad solamente entre otros; con los demás en la Polis: entre muchos y variados.

De esta forma, la cosmovisión griega consideraba la ciudadanía como una actuación casi simbiótica entre el individuo y su Polis, pero reunía una característica distintiva importante a ser mencionada: la ciudadanía no podía ser comprendida sino por la conexión entre la procedencia, la pertenencia a un colectivo social y finalmente, la ubicación territorial del sujeto-ciudadano.

Wolin (2012), por su parte, servirá para completar este panorama delineado por el pensador griego en Política, al hacerse eco de la sentencia aristotélica de que los hombres que viven en la asociación, desean conservar su vida pero también lograr la vida buena. Es decir, los humanos – parafraseando a Aristóteles- también tienen aspiraciones superadoras como la paz interior, la protección de su vida o las posesiones personales.

Arendt (1993) resalta aquella esencia de la vida en la Polis donde la esfera política se caracterizaba por el actuar juntos y el vivir unidos. Compartir palabras y actos era la raíz del poder real de la Ciudad-Estado, la que mantenía la existencia de la esfera pública.

Aunque la cultura romana haya hecho referencia, más tarde, a la ciudadanía como el status de persona libre en la República (*civitas*), a partir de un núcleo de derechos y deberes específicos (Pérez Luño, 1989), se podría decir que el concepto conservó - hasta buena parte de la edad moderna y por lo menos para Occidente- el rasgo fundamental del “sentirse parte” como un mecanismo de inclusión-exclusión, o bien, como refugio e identificación por parte de los sujetos con respecto de una comunidad política. Lechner (1990:93), escribe que “el individuo aislado tiene dificultades de verificar su subjetividad”, por lo cual solo por medio de una unidad pre-constituída se podría asegurar la existencia de un “nosotros” frente un “otros”.

Al hablar de un fenómeno de inclusión-exclusión, se torna ineludible referirse a la definición de identidad. Giménez (2003), por ejemplo, precisa el término refiriéndose a ella como la cultura interiorizada en forma concreta y distintiva por parte de ciertos actores sociales con respecto a otros terceros sujetos. Sintéticamente, la identidad opera como un fenómeno de reconocimiento frente a un “otro”, al que se lo rotula como ajeno en un proceso relacional y analógico frente a esa alteridad.

En palabras de Lechner (1990:139), la sola sedimentación histórica de ciertas pautas culturales trae aparejado cierto grado de similitud entre las personas, sobre las cuales ellas cimientan la pertenencia a una comunidad.

La condición de ciudadano se vuelve, de esta forma, “escurridiza” (Cullen, 2007) y, por ende, bastante más inconstante. Lo que obliga a una mayor sensibilidad y creatividad de los científicos sociales para advertir los espacios por los cuales se activa y se (re)construye la ciudadanía en la actualidad.

Revisando autores nuestra idea se apoya en la relación entre inclusión-exclusión, entendiendo que el sujeto puede sentirse incluido, pero sin sentido de pertenencia a esa cultura.

Construcción de ciudadanía y apoyo social en las universidades

El término construcción de ciudadanía contempla todas aquellas dinámicas sociales en las que se delinea cierto entramado simbólico de referencias a través del cual los sujetos enuncian (o se identifican con) alguna comunidad de pares. Por medio de esa participación, los sujetos obtienen beneficios como puede ser prestigio y contención. Y de alguna forma, esos contactos que los sujetos logran dentro de sus comunidades implican, en palabras de Cortina (2005: 98), una especie de “ser con otros”, entre iguales.

La materialización de estos intercambios que pueden derivar en un proceso de construcción de ciudadanía, se llevan a cabo mediante redes sociales tejidas a través de las relaciones interpersonales, de acuerdo a entornos sociales específicos de los que participan. (Guzmán et. al., 2003).

Para Dabas (en Guzmán et. al., 2003), las redes de apoyo social se podrían gestar también alrededor de una institución, ya sea motivada o como producto de su influencia.

Las organizaciones alrededor de las cuales se tejen redes sociales grupales suelen ser las que regulan el tránsito de la vida en sociedad, como por ejemplo la universidad.

Reiseberg y Watson (2011), por otro lado, reflexionan sobre lo complejo que resulta combinar el amplio acceso a la universidad a partir de un mayor ingreso de diversos segmentos poblacionales que desean obtener un título universitario. La participación amplia e inclusiva en la educación superior se ha transformado, en los últimos tiempos, en un elemento clave del imaginario ciudadano en términos de justicia social e igualdad de oportunidades.

Desde el punto de vista de la psicología del desarrollo, la irrupción en los entornos universitarios de las personas adultas -ubicadas en el séptimo estadio de desarrollo del ciclo biológico humano según Erikson (2000)- puede vincularse con el dominio de la *generatividad* que caracteriza la experiencia vital del hombre adulto.

La generatividad tiene como correlato el afán por dar sentido a la propia identidad frente a un posible estancamiento producido por el avance del deterioro físico, la independencia de los hijos o la estabilidad laboral y económica. Para esto, el sujeto adulto se ve impulsado a la autogeneración de nuevos productos e ideas que ponen foco en la tarea generacional de cultivar el poder de la próxima generación y en brindar un repositorio de la vida de la especie. En este sentido, una segunda característica de este ciclo biológico es el impulso casi instintivo por brindar cuidado y cobijo: hacerse responsable de los otros y pretender cuidar a los demás (Erikson, 2000).

Podría decirse, entonces, que además de lo dicho previamente, sobre la potencia de las redes sociales, configuradas en torno a organizaciones como la universitaria, se suma este afán propio de los grupos etarios adultos que acceden a la universidad y que, desde su impulso generacional, se predisponen en -ese entorno universitario- a la tarea de cultivar apoyos sociales como repositorios para las futuras generaciones (Erikson, 2000).

Los tiempos y las edades han cambiado. Ford, Chrysler y Boeing, fueron hombres del siglo pasado vinculados con la industria. Cuando Henry Ford fundó Ford Motor Company, tenía 40 años; Walter Chrysler también con 40 años desarrolló su industria del automotor; William Boeing tenía 35 años al iniciarse en la carrera

aeronáutica con el Boeing. Era impensable que alguien como Bill Gates o Steve Jobs, con sólo 20 años, fundaran sus empresas.

Aunque parezca obvio, no es lo mismo haber nacido en 1960, que, en el año 2000, tampoco es lo mismo si se trata de una mujer o de un hombre. Todo puede ser diferente más allá de haber nacido en la misma época. Las diferencias con el mundo de hoy son profundas, ha cambiado todo de forma radical, las formas de familia, las relaciones sociales. Este cambio de cultura es también el cambio de una generación. “No es sólo un cambio biológico, sino la aceptación de la capacidad empresarial y de innovación en las generaciones más jóvenes; el siglo XX estableció entre sus inicios y su fin un acortamiento de edad entre sus cargos decisorios” (Melamed, 2010: 173).

¿De qué adultos se habla? Los nacidos entre 1964 y 1979 han tenido el impacto de la llegada del televisor y determinaron patrones sociales de comportamiento, instalando símbolos comunes que unen a todo el grupo, opuestos a quienes escuchaban las noticias por la radio sin “la visión del mundo”. Vivieron una etapa analógica en su infancia y digital en su madurez. Nacieron en épocas de Posguerra, con depresiones económicas acostumbrados a vivir con poco y ahorrar para su “jubilación o el futuro” con una fe en demasía en las instituciones y con un trabajo esforzado que no permitía las ausencias, con una lógica del sacrificio y de un compromiso basado en el respeto, en un sentimiento de patria, reconocimiento a la autoridad y a los mayores, que no era cuestionada, sino obedecida. Había que recorrer un camino en el mismo lugar de trabajo, son los adictos al trabajo, considerados escépticos, que siguieron las normas de sus padres y abuelos (Melamed 2010).

Opuestos a estas formas de vivir nació la generación de los baby boomers más optimista, que vivió la revolución de mayo del '68, que pregonaba la paz y el amor; el movimiento hippie con su aceptación del divorcio, el aborto, la píldora anticonceptiva y la explosión del consumo. Cada generación se enfrenta a diferentes cambios.

Más tecnología para el entretenimiento: Internet, SMS, reproductor de CD, MP3; MP4, DVD, USB, almacenamiento masivo externo, Smartphones lo que para esos adultos era un artículo de lujo hoy es de uso masivo.

Sin mencionar que esos adultos se encontraran con los “nativos digitales prosumidores”; estos son consumidores compulsivos, participantes de redes sociales con códigos propios y productores de contenidos, que muchas veces los adultos no comprenden.

La tercera Revolución Industrial, la de las TIC, ha dado origen a un nuevo analfabetismo, que lleva a dos caminos: uno al desconocimiento, el otro a la incapacidad de manejo y de comprensión de la cultura digital. Son los adultos los perjudicados en este aspecto, generando un factor de desigualdad económica política y social. Analfabeto, significaba no saber leer y escribir, hoy ha pasado a ser analfabeto funcional el que no maneja adecuadamente las TICs y no conoce el latín del mundo moderno, el inglés (Segrera y Gumucio, 2008).

Un ciudadano del Siglo XXI no puede considerarse alfabetizado si no sabe localizar una información, interpretarla críticamente, comunicarse y trabajar en red, con imágenes, sonidos e hipertextos. La alfabetización tradicional tenía como objetivos “formar ciudadanos cultos, con capacidad crítica y poder para transformar la realidad” (Freire, 1994: 50).

Ante los cambios culturales, económicos, políticos, tecnológicos y sociales en donde el adulto se siente un extraño y las experiencias vividas no se adecuan a las exigencias del mundo actual, algunos comienzan a empoderar su existencia, o bien se acercan a espacios que antes les eran extraños. Sienten que la autoestima se va perdiendo y hay que recuperarla. Resulta difícil entender a los jóvenes, muchas veces no escuchan las voces adultas. La vida dejó de estar cerrada a determinadas edades, la familia dejó de ser el espacio que los anidaba. Aparecen “otros lugares” en donde habitar; en plazas, con otros de la misma edad, en clubes, en organizaciones voluntarias, en agrupaciones religiosas, en donde afirman un sentido de pertenencia (Tonon. 2009).

En los '90 las universidades pasan a ser también un lugar de estudio y un lugar de cobijo, “la universidad amplía su tradicional rol de productora y reproductora de conocimiento científico para convertirse en un espacio de contención afectiva y social” (Tonon, 2005: 89).

En *La condición social. Consumo y poder y representación en el capitalismo tardío*, Del Percio (2010) se cuestiona a las ciencias sociales, planteando que es necesario volver a pensar y repensar la sociedad, hoy agitada por el consumismo, la apropiación de bienes materiales, la pérdida de valores morales y el deseo de un poder ilimitado. La necesidad está en pensar en una sociedad participativa, comprometida, que supere las discriminaciones de carácter étnico y disminuya las desigualdades sociales.

La superación de la ignorancia es la que permite a los pueblos poder crear los vínculos que componen una verdadera democracia. Sujetos alfabetizados que completen su formación intelectual que pueden analizar las variables de un problema, llegar a objetivos diferentes tendientes al fin común; la educación no es una mercancía, es un bien público y como tal es un derecho y un deber del Estado sostenerlo y defenderlo.

Una misión trascendental de la universidad es generar conocimientos nuevos y de creación intelectual, mediante la investigación, la reflexión teórica y el aspecto estético (...). Las instituciones de educación superior deben entonces promover la solución de problemas de los diferentes ámbitos de la vida (Villa Sanchez, Escotet y Goñi Zabala, 2007, p. 13)

Sobre el concepto de calidad educativa

Resulta complejo definir el concepto de calidad educativa o educación de calidad, a pesar de que es tema con mucha presencia en los discursos o en la agenda educativa. Y si es difícil definir el concepto, lo es también identificar los referentes para establecer el nivel de la calidad educativa (Miranda Esquer y Miranda Esquer, 2012).

Por otro lado, conviene recordar que calidad no es un concepto estático, es una característica de las cosas que indica perfeccionamiento, mejora, logro de metas. Calidad no es igual a perfección. Ninguna acción humana y, por lo tanto, ningún sistema educativo puede ser perfectos, pero sí puede aspirar a mejorar.

La Unesco define a la calidad como un valor asignado a un proceso educativo en términos comparativos. Se compara la realidad observada con un modo deseable. Ahora bien, los criterios de calidad son fijados por medio de un arbitrario cultural e implican posicionamientos acerca de la sociedad, el sujeto y la educación. (Edwards Risopatron, 1991).

La calidad en educación es un criterio complejo, determinado por: “a) los intereses personales; b) los propósitos institucionales; c) el entorno social; d) los procesos educativos; e) los actores que componen el sistema educativo, los logros alcanzados tanto a niveles individuales, institucionales como comunitarios” (Nicoletti 2011:91).

En 1998, se crea la Agencia Nacional CONEAU, (Ley 24521) con el objetivo de coordinar y llevar adelante la evaluación externa de las instituciones universitarias como así también acreditar las carreras de grado y de posgrado.

Diseño y Metodología

Nuestro trabajo es un estudio descriptivo desde la perspectiva cualitativa y al respecto diremos que los métodos cualitativos se han utilizado generalmente en temas inexplorados a fin de profundizar en la comprensión de los mismos y un acercamiento a la interpretación del fenómeno (Denzin y Lincol, 2012). Por lo tanto, no se ha elaborado hipótesis, pero cuenta con ideas generadoras, un núcleo temático y claves iniciales de interpretación.

Las expresiones vertidas por los entrevistados permitieron alcanzar los objetivos propuestos: la opinión de los que han ingresado a la universidad en busca de una titulación, y si en ese recorrido advierten procesos de reconstrucción de la ciudadanía y cómo es percibida, entendida y definida la calidad educativa⁴.

Podemos definir que la opinión según el diccionario, es: parecer, dictamen formado acerca de una cosa que no es incontrovertible (Diccionario Sopena, 1977: 3044). La palabra proviene de raíces latinas de la palabra “opinari” que quiere decir, formar un juicio (Allport, 1937) consideraba que las opiniones tenían que verbalizarse.

Las opiniones como algo meditado deben ser consideradas un juicio consciente, generalmente visto como más racional y menos afectivo. Las opiniones son adaptaciones de las actitudes ante asuntos específicos: las actitudes son la materia prima para formar las opiniones.

Seleccionamos como técnica de investigación, la entrevista semi-estructurada.

En la codificación de la información de la investigación cualitativa el objeto es “fracturar los datos” para reorganizarlos en categorías que faciliten tanto la comparación entre las mismas como la comprensión dentro de cada una de ellas accediendo a los desarrollos teóricos para construir las categorías (Maxwell, 2005).

Se trabajó con fases:

- 1) Familiarización con los datos (información).
- 2) Generación de códigos iniciales;
- 3) Búsqueda de temas;
- 4) Revisión de temas;
- 5) Definición y denominación de temas;
- 6) Redacción del informe final.

El total de la muestra abarcó 20 adultos mayores de cuarenta años: 10 de la Licenciatura de Ciencias de la Educación y 10 de la Tecnicatura de Minoridad y Familia.

El proceso de selección se organizó según la técnica de bola de nieve (Taylor y Bogdan, 1994) por las redes sociales naturales, compañeros de cursada, contactos personales. Posteriormente, se aplicó el principio de pertenencia (Morse y Field, 1995).

Las entrevistas estuvieron organizadas a partir de ejes temáticos de reflexión. (Braun y Clarke, 2006)

1. Datos socio demográficos.
2. Elección del lugar de estudio
3. Incidencia de la familia en la formación profesional.
4. Significado de la posibilidad de estudiar. El valor de una formación permanente
5. Las experiencias de vida- la calidad de vida
6. Relación: universidad – ciudadanía. La universidad como espacio de construcción de la ciudadanía

⁴ No olvidando que las definiciones suelen ser tautológicas, o bien describen una situación que se relaciona con la cultura de cada grupo en un tiempo determinado.

7. Calidad educativa. La opinión acerca de la calidad educativa de cada uno de los entrevistados.

Discusión de resultados

En el **primer eje** se abordó la **dimensión socio demográfica**, el lugar donde viven y trabajan. Se trata de distintas localidades de los partidos de Lomas de Zamora y de La Matanza.

Lomas de Zamora tiene una población de más de 600.000 habitantes y La Matanza de dos millones de habitantes. Se advierte en las expresiones de los actores la fragilidad social de las zonas: *“Lugares de difícil acceso”, calles de barro imposible de transitar”; ...” Trabajo en Villa Albertina, Camino Negro, a nueve cuadras de barro”*. Se trata de docentes y trabajadores de organizaciones no gubernamentales en zonas marginales cercanas al Río Matanza, donde las condiciones precarias los afecta tanto a ellos como a los que ayudan.

“Soy la primera que estudia en la universidad, dentro de la familia, mi papá es albañil y mi mamá, empleada doméstica, una familia donde el título mayor era el de la secundaria, soy la primera que eligió una carrera universitaria, y aunque sea grande, ese es el orgullo de la familia, mi esposo habla de su mujer universitaria”. (E.N ° 12. M + de 40 años)

El **eje 2** permite observar **la elección de la institución educativa** para culminar o proseguir sus estudios. El lugar elegido para estudiar es la Universidad Nacional de Lomas de Zamora por la cercanía a sus hogares y por contar entre las ofertas educativas con una carrera corta como es la Tecnicatura de Minoridad y Familia, y otra con nivel de Licenciatura como es la carrera de Ciencias de la Educación.

Según Zygmunt Bauman (2000) hoy, en el mundo líquido, hay multiplicidad de identificaciones (parciales, lacunarias) que se reemplazan, se desplazan de manera desigual y combinada en la búsqueda de lo auténtico, de ser uno mismo, de atrapar la solidez, re- construida en cada momento, y a lo largo de una vida. En palabras de nuestros actores:

“Tenía dos caminos, quedarme o salir. Fui a la UNLZ (E.N ° 10, 50 años)

“... me separé, empecé de nuevo a los cuarenta y elegí lo cercano” (. E.N ° 8. M 42 años)

Quería algo cerca, me había separado. Quería tener la cabeza ocupada y seguir con lo que me gustaba. (E.N ° 11. Mujer.+ de 40 años)

Podemos leer en esas expresiones que hay rupturas y, a la vez, un deseo de superación. Un recomenzar a los cuarenta años una nueva forma de vida, es el deseo de ocupar los tiempos en pensar, estudiar “algo que conozco o aquello que pienso me falta” que sea “para mí”. Y “Que a su vez me puede dar independencia”. La elección de un lugar de estudio” nos remite a las categorías teóricas del poder como estructurante de la propia identidad.

El **eje 3** identifica al estudiante mayor de 40 años y **la relación con su familia**; sin apoyo se dificulta la posibilidad de afrontar estudios superiores.

Pesan sobre la mujer varios mandatos a cumplir. Se puede expresar luego del análisis temático de las opiniones que se produjo en un encuentro intergeneracional que ha extendido los lazos entre las generaciones jóvenes y la que se analiza, colaborando tanto en las actividades académicas como en las hogareñas.

“se han generado lazos de amistad” (E.N ° 2.M ,50 años)

“fue el entusiasmo de mis hijos siempre me apoyaron.” (E.N ° 9. M.53 años)

“Mi familia fue un factor importante, no sé si sola...” (E.N ° 4.M.45 años)

“Puedo tener una charla distinta con mis hijos”. (E.N ° 17 .M 50 años)

“Todos me apoyan con mucho esfuerzo a pesar de no entender la dinámica del estudio. No es lo mismo que vos te encierres a estudiar que mientras estas cocinando, trabajando cuando un nieto te golpea la puerta porque la abuela se encerró y está estudiando... Que la familia comprenda la dinámica del estudio no es fácil tampoco” (E.N ° 12.M + de 40 años)

“No, yo me siento cansada, contenta, estoy feliz, porque me gusta, sarna con gusto no pica, dice mi marido, sigamos.” E.N ° 6 M (+ de 40años)

“Mis hijos me preguntan cómo me va” E.N ° 13. V (55 años)

“No hay reclamos, mi pareja, obvio” E.N ° 8.M (42 años)

Relacionado íntimamente con el eje anterior, el **eje 4** analiza **la posibilidad de estudiar después de los cuarenta años** y es allí donde aparece como tema el valor de la autoestima, y con ella la revalorización personal.

“Una profesora de economía me enseñó a estudiar (...) lo que pasa es que corre la edad y yo quisiera ser un granito en esta sociedad tan corrompida.” (E.N ° 17 M, 50 años)

El valor del estudio y el valor del trabajo en grupos fue señalado como determinante:

“Fue de gran ayuda, ya que al avanzar la carrera y a su vez mi edad, me ayudó como algo ‘terapéutico’, ya que me encuentro transitando la menopausia. Los grupos humanos, distintos según las materias, fueron de gran sostén en los momentos en que ya casi claudicaba. Me sacó de la depresión.”(E.N ° 18 M ,45 años)

¡Rendí concurso y gané! Estudiar me rejuveneció, fue una experiencia fenomenal.” (E.N ° 9 M.53 años)

“Una vieja que no quería hacer el ridículo. (...); mis hijas me dicen todavía te das tiempo, tenés ganas...” (E.N ° 14.M 47 años)

En el **eje 5** se trabajó **con las experiencias vividas tanto personales como profesionales**. Se obtuvieron opiniones que permitieron a los entrevistados el análisis de nuevas experiencias universitarias, hablar temas tal vez nunca discutidos, tal vez nunca visualizados, por temor o por “sentirse fuera de tiempo”.

“y la edad, (...) y mi experiencia, fabulosa. (E.N ° 15 M más de 40 años)

“la asimetría en la edad te permite ver” (EN 14, M ,47 años)

“Mi cara cambia todos los días, es de alegría por lo que hago, ver lo dicho de manera diferente”
“Una acredita, me di cuenta de cosas que hice mal” (E.N °.8. M, 42 años)

“Me siento bien, es difícil entender a los veinte que el otro es distinto, antes no hubiera entendido, ahora sí” (Pongo toda la carne en el asador”. (E.N °.20. M. 40 años)

El **eje 6** se planteó una realidad como **ciudadano** que tiene como punto fundante el hecho de que la educación es un derecho. Pensar la universidad solo como un lugar donde se recibe información y conocimiento es una visión muy limitada. Parafraseando a Tonon (2009) permite crear una identidad y tener un sentimiento de pertenencia dentro de una comunidad política (Deviene entonces un valor agregado que es el de la participación, una participación activa, comprometida con el otro, es decir, con el “nosotros”. Dentro de los

entrevistados encontramos que su participación es “ad honorem”, la formación universitaria les permitirá un ingreso económico siempre y cuando no superen los cincuenta años. No obstante, pudimos observar que la motivación no era principalmente económica, sino que se trataba de incorporar nuevos saberes y herramientas que les permitieran re-enunciar una nueva discursividad, que reordena los modos socio-culturales de nombrar, decir, pensar. Es decir, tener la posibilidad de construir la próxima etapa de la vejez como un proyecto y un destino personal.

“Se aprende la tolerancia, el bajarse de los caballos de la soberbia, de la honradez y de la lectura que desenmascara los artilugios del poder de turno cuando oprime.” (E. N°2,50 años)

“Sí, creo y siempre creí que todos los derechos que tenemos como ciudadanos pueden ir evolucionando y desarrollándose a lo largo de toda nuestra vida (E.N °. ” 9 M 53 años)

“Más aún cuando seguís estudiando, cuando a cierta edad podés ir participando en debates, sosteniendo tu postura de pensamiento, esto lo pude desarrollar mucho más dentro de la facultad.” “Me parece que nuestros derechos y obligaciones se pueden plasmar más eficazmente cuando siguen abriéndose mundos desconocidos, esto personalmente, lo viví dentro de la universidad.” (E.N °. 8.M 42 años)

“Me inclino a ayudar en un voluntariado, esto te hace mejor persona” (E.N °.19. M.45 años)

“Cambió mi mirada en referencia a la alteridad, despertó un sentimiento de compromiso y responsabilidad hacia el otro” “Uno sabe que este lujo se lo debe a todos los demás ciudadanos del país que financian con sus impuestos” (E.N ° 2. M 50 años)

El **eje 7** estuvo dedicado al tema de la **calidad educativa**. Se pudo observar en un 50 % del total de los entrevistados que no fue algo que buscaran encontrar y es un dato que llama la atención siendo que provienen del ámbito educativo.

“Calidad, de tanto estudiar, calidad, es vuelvo a las bases, calidad es, en la primaria que se aprenda a leer y escribir, a sumar y a restar, tan básico, es tan básico, que se hace tanta palabra tanta cuestión política” (E.N ° 5.M.49 años)

*“En cuanto a calidad educativa, todo lo que sea mejorar la educación de los niños, el trato con la familia, creo que la escuela es el único ámbito en donde **se escucha a la familia, que trata, si bien la parte social, estatal se está recuperando, un poco, la escuela estos años fue el sostén de los barrios, el referente de lo público** (E.N ° 13.V 55 años)*

“Cátedras de mucho peso con entrega” (E.N ° 20.M ,40 años)

Conclusiones

El ingreso al ámbito universitario se vuelve hoy una experiencia interesante ante los múltiples y variados vínculos y relaciones por medio de los cuales, no solamente se establecen conexiones interpersonales (amistades duraderas), sentido de camaradería, sino también enlaces grupales, e intergeneracionales que les permiten a los sujetos elaborar un relato colectivo acerca de una amplia variedad de cuestiones como pueden ser: la posibilidad de lograr un mejor futuro, la oportunidad de acceder a un mejor empleo, el hecho de poder sentirse útil y activo o la alternativa de poder cumplir sueños pendientes.

La universidad, dicho de otro modo, se ha convertido progresivamente en un escenario de referencia desde donde se tejen redes de apoyo social que nutren aquella idea integradora del “sentirse parte” como una

renovada estrategia de identificación por parte de una comunidad de sujetos que maneja nuevas coordenadas de referencia frente a las nuevas formas de sociabilidad contemporánea,

El interés de grupos etarios adultos por ingresar al ámbito universitario parece vincularse no solo a la extensión del período vital, en algunos casos asalariado, sino al aumento de la esperanza de vida, sino también a la valorización positiva que reúne el ser graduado universitario y al sentido democrático que implica, en la Argentina, el ingresar irrestrictamente a la universidad como una forma de participación activa frente a los grupos de menores en riesgo, faltos de educación al servicio del delito. Lo que dicen los entrevistados en sus respuestas parece pivotar en la acción misma (aunque sea voluntaria) como una iniciativa concreta frente a los otros. ¿Estarán tal vez decididos a estudiar ante el temor de ser desplazados totalmente por la sociedad?

La calidad educativa fue relacionada con el compromiso del cuerpo de profesores valorando la profesionalización y las enseñanzas, entendiendo a ésta como un grado de superación constante. La participación ciudadana exige valores éticos, construir con el “otro” para ser un “nosotros” en la verdad, la justicia, la libertad y la responsabilidad.

El adulto tiene una mirada y una posición ética en el ámbito social donde se desempeña enfrentándose a la violencia física y emocional, a la creciente adicción y distribución de las drogas.

Cabe preguntar entonces, ¿si la universidad tiene la intencionalidad de formar ciudadanos que ejerzan la ciudadanía mediante la participación basada en conocimiento científico o lo hace desde su formación específica o ideológica?

Prospectiva

Con las afirmaciones de sentirse parte, de construir junto a otros y aceptar a otros podemos pensar que éste sea el inicio de una forma de trabajo colaborativo. Formando una red entre esos adultos, la universidad, las escuelas, las autoridades del municipio e instituciones de la sociedad civil.

La importancia de este punto se resignifica si consideramos que es una práctica que aún no está incorporada en la cultura de nuestro país, aquel que accede a un beneficio jubilatorio, es desplazado por un Estado que no valora experticia. La posibilidad de iniciar o re iniciar estudios universitarios permite resignificar la adultez. No todo lo viejo es malo, ni todo lo nuevo es bueno.

Referencias bibliográficas

Allport, F. (1937). Towards a Science of Public Opinion. *Public Opinion Quarterly*, 1(1), 7-23. Disponible en: <http://www.uvm.edu/~dguber/POLS/Articles/aalport.pdf>. [Última consulta: 26/07/2020]

Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Buenos Aires: Paidós.

Aristóteles (2007). *Política*. Buenos Aires: Losada.

Balibar, E. (2012). Los dilemas históricos de la democracia y su relevancia contemporánea para la ciudadanía. En *Enahonar. Quaderns de Filosofia* 48. Pp. 9-29.

Bauman, Z. (2000). *Modernidad líquida*. México: Fondo de Cultura Económica.

Braun, V & Clarke. V. (2006). *Análisis temático*. Disponible en: https://www.google.com/search?q=Braun+y+clarke.analisis+tem%C3%A1tico+&tbm=isch&ved=2ahUKewict6n1-OnqAhVNLLkGHY7BDnkQ2cCegQIABAA&oeq=Braun+y+clarke.analisis+tem%C3%A1tico+&gs_lcp [Última consulta: 26/07/2020]

CONFINTEA. *Conferencia Internacional de Educación de Adultos* (documentos). Disponible en: https://uil.unesco.org/fileadmin/multimedia/uil/confintea/pdf/National_Reports/Latin%20America%20-%20Caribbean/Colombia.pdf [Última consulta: 26/07/2020]

Cortina Orts, A. (2005). *La misión de la Universidad: Educar para la Ciudadanía en el Siglo XXI*. Chile: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Fundación Isabel Caces de Brown.

Cullen, C.A. (comp.) (2007) *El malestar en la ciudadanía*. Buenos Aires: la Crujía.

Del Percio, E. (2010). *La Condición Social Consumo, poder y representación en el capitalismo tardío*. Buenos Aires: Jorge Baudino Editores.

Diccionario Enciclopédico Ilustrado Sopena. (1977) España, Barcelona: Gráficas Ramón Sopena, Tomo 4.

Donaldson, J. (2007). Best Practices in Adult Learning. *The Review of Higher Education*, 30 (3). Disponible en: <https://muse.jhu.edu/article/211483> [Última consulta: 15/06/2020]

Denzin, N. y Lincoln, Y. (coord). (2012). *Manual de Investigación Cualitativa*. España: Gedisa. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=490631> [Última consulta: 25/07/2020]

Edwards Risopatron, V. (1991). *El concepto de calidad de educación*. Chile: UNESCO. Disponible en: <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000088452> [Última consulta: 25/07/2020]

Erikson, E. (2000). *El ciclo vital completado*. Barcelona: Paidós.

Fernández Lamarra, N. y Coppola, N. (2008). Aproximaciones a la evaluación de la docencia universitaria en algunos países iberoamericanos, Una perspectiva comparada entre similitudes y diferencias. *Perspectivas en Políticas Públicas/Belo Horizonte*, 1(2), 131-163/jul-dez.,. Disponible en: [Dialnet-LaEvaluacionDeLaDocenciaUniversitariaDesdeUnAborda-3693113.pdf](http://dialnet-LaEvaluacionDeLaDocenciaUniversitariaDesdeUnAborda-3693113.pdf).

Freire, P (1994). *La naturaleza política de la educación*. Barcelona: Planeta.

García Rodríguez, M., Meseguer Martínez, L., González Losada, S. y Pozo Muñoz, C. (2012). ¿Cómo acceden los mayores a la universidad de España? Nuevas oportunidades para la formación a lo largo de la vida. *Revista española de Pedagogía*, LXX(253), 513-535.

Giménez, G. (2003). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. México: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Instituto de Investigaciones Sociales. Disponible en <https://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf> [Última consulta: 26/07/2020]

Guzmán, J.M., Huenchuan, S. y Montes de Oca, V. (2003). Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual. *Revista Notas de Población. Publicación del Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía*, XXIX(77).

Lechner, R. (1990). *Los patios interiores de la democracia: subjetividad y política*. Santiago de Chile: Fondo de Cultura Económica.

Ley de Educación Nacional N° 26.206/2006. República Argentina. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/ley-de-educ-nac-58ac89392ea4c.pdf> [Última consulta: 27/7/2020]

Ley de Educación Superior N° 24.521. República Argentina Disponible en: <http://ftu.unsl.edu.ar/pags-ftu/normativa/reglamentos/ley-24521-ed-sup.pdf> [Última consulta: 27/7/2020]

Ley de Educación N° 27.204. República Argentina. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-27204-254825> [Última consulta: 27/7/2020]

López Segrera, F. y Gumucio, C. P. (2008). Alfabetismo científico, Misión de la universidad y Ciudadanía: ideas para su construcción en los países en vías de desarrollo. *Avaliacao Campinas Sorocaba*, 14 (2), 267-290. Disponible en https://www.scielo.br/scielo.php?pid=S1414-40772009000200003&script=sci_arttext&tlng=es [Última consulta: 27/7/2020]

Maier, H. (1965). *Tres teorías sobre el desarrollo del niño. Erikson, Piaget y Sears*. Buenos Aires: Amorrortu.

Melamed, A. (2010). *Empresas (+) humanas, Mejores personas, mejores empresas*. Buenos Aires: Planeta.

Miquel Martínez Martín, M. (2006). Formación para la ciudadanía y educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación*, 42, 85-102. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2259860> [Última consulta: 27/7/2020]

Ministerio de Educación. Secretaría de Políticas Públicas *Síntesis de Información Universitaria 2014-2015*. Disponible

Miranda Esquer, J.F. y Miranda Esquer, J.B. (2012). Reflexiones sobre la calidad de la educación y sus referentes: el caso de México. *Educere*, 16, 43-52. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/356/35623538006.pdf> [Última consulta: 27/7/2020]

Morse, J. & Field, P. (1995). *Qualitative researchs methode for health professionals*. Thousand Oaks: Sage.

Maxwell, J.A. (2005). *Qualitative research design: an interactive approach* (2nd. Ed.). Thousand Oaks: Sage Publications, Inc.

Nicoletti, J. (2011). *La calidad en la educación superior*. San Justo: Universidad Nacional de La Matanza.

Pérez Luño, A. (1989). Ciudadanía y definiciones. *Cuadernos de Filosofía del Derecho*, 25. Departamento de Filosofía del Derecho. Universidad de Alicante.

Reiserberg, E. y Watson, D. A. (2011). Acceso y equidad. En P.A (Ed), *Liderazgo para universidades de clase mundial: desafíos para países en desarrollo* (Pp.:337-368). 1ra ed. Cátedra UNESCO-ONU "Historia y futuro de la Universidad, Colección de Educación Superior. Buenos Aires. Palermo.

Swampa, M. (2005). *La sociedad excluyente: la argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires: Taurus.

Taylor, S.J. & Bogdan, R. (1994). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.

Tonon, G. (2005). Un lugar en el mundo: la universidad como espacio de integración social para los/as estudiantes. *HOLOGRAMÁTICA*, (3), 89-99. Disponible en: www.unlz.edu.ar/sociales/hologramatica [Última consulta: 27/07/2020]

Tonon, G. (comp.) (2009). *Comunidad, Participación y Socialización Política*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

Vazquez Clavijo, M, y Fernández Portero, C. (1999). Aprendizaje universitarios y personas mayores: el aula de la experiencia de Sevilla. *Escuela abierta: revista de investigación educativa*, 3, 33-54. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/28142900_Aprendizaje_universitario_y_personas_mayores [Última consulta: 26/07/2020]

Villa, Sanchez, M. A., Escotet, J.J. y Zabala J.J. (2007). *Modelo de innovación de Estudios Superiore*. España: Universidad de Deusto. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=739415> [Última consulta: 26/07/2020]

Wolin, S. (2012). *Política y perspectiva: continuidad e innovación en el pensamiento político occidental*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fecha de presentación: 25/3/2019

Fecha de aprobación: 18/8/2020